

Comentario al evangelio del miércoles, 11 de agosto de 2010

Es curioso como decimos y repetimos que el Evangelio es nuestra norma de vida, que todo él es Palabra de Dios. Pero la verdad es que a unas palabras le damos más importancia que a otras. La tradición, los siglos de historia, lo han ido imponiendo así. ¿qué significa esto en concreto? Pues, por ejemplo, que, cuando leemos el Evangelio de hoy, nos fijamos básicamente en la primera parte en la que Jesús explica a los discípulos una norma sencilla de vida comunitaria: la corrección fraterna.

Pero quedan un poco de lado las últimas palabras de texto. Exactamente allí donde Jesús promete su presencia “donde dos o tres están reunidos en mi nombre.” Nos tendríamos que tomar muy en serio estas palabras de Jesús. Quizá tan en serio como nos hemos tomado a lo largo de la historia la presencia eucarística. ¿Por qué hemos hecho de la Eucaristía un sacramento y no lo hemos hecho de esta presencia que Jesús promete cuando sus discípulos se reúnen en su nombre?

Los cristianos tenemos, por así decir, el poder de convocar la presencia de Jesús entre nosotros. No nos hacen falta vestiduras especiales ni estar en una iglesia o capilla ni tener alguna autoridad especial. Basta con estar animados por la fe. Basta con constituirnos en comunidad creyente. Basta con reunirnos en su nombre. Y allí está Jesús en medio de nosotros. Podemos experimentar su presencia, su fuerza, su gracia. En nuestros corazones nos sentimos reconciliados, curados, fortalecidos. Jesús anima nuestra esperanza y nos devuelve al río de la vida capaces de arrostrar sus desafíos y retos.

Es casi un sacramento que nace de la comunidad, de la fuerza de la unión. Parece claro que para Jesús la relación con él y con Dios Padre pasa siempre por la comunidad por la relación humana. Es como si nos dijese que no tenemos relación directa con lo alto sino a través de los hermanos. En comunidad, en Iglesia es donde Jesús se hace presente. Y para hacer comunidad basta con que dos o tres nos reunamos en su nombre. En casa, en el trabajo, en la calle, donde sea. Y él, con su gracia, se hará presente y nos traerá la Vida y la esperanza.

Fernando Torres Pérez cmf